

# **Algunas contribuciones fundamentales del psicoanálisis lacaniano a la teoría y el análisis político y social contemporáneo.**

Fair, Hernán.

Cita:

Fair, Hernán (2011). *Algunas contribuciones fundamentales del psicoanálisis lacaniano a la teoría y el análisis político y social contemporáneo*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/531>

IX Jornadas de Sociología

Pre ALAS Recife 2011

**Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones**

**Luces y sombras en América Latina**

8 al 12 de agosto de 2011

## **Algunas contribuciones fundamentales del psicoanálisis lacaniano a la teoría política y social y al análisis sociopolítico contemporáneo**

Hernán Fair\*

### **1. Introducción**

Mucho se ha escrito en las últimas décadas sobre la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan. Sin embargo, como señalaba hace unos años Ernesto Laclau (1992), en el prólogo de la obra de Slavoj Žižek *El sublime objeto de la ideología*, la mayoría de los trabajos, con la excepción de la escuela psicoanalítica eslovena, liderada precisamente por el renombrado filósofo y psicoanalista esloveno, han centrado históricamente su interés en su aspecto clínico, dejando en un lugar relegado, o directamente olvidado, su indudable acercamiento a las Ciencias Sociales y Humanísticas. El objetivo del siguiente trabajo consiste en indagar en algunas de las más relevantes contribuciones teóricas y prácticas que se derivan de la obra del célebre psicoanalista francés. Específicamente, procuramos hacer hincapié en lo que consideramos son los principales legados teóricos del psicoanálisis lacaniano para comprender, pensar y transformar la teoría y el análisis político y social contemporáneo. Cabe mencionar, en ese sentido, que el propio Lacan, especialmente en sus últimos seminarios, ha intentado desarrollar un tipo de análisis interdisciplinario en confluencia con varios de los temas más relevantes relacionados a la teoría política y social y el análisis sociopolítico contemporáneo<sup>1</sup>. Así, aunque el intento de intersección entre el psicoanálisis, lo político y lo social se encuentra presente ya desde sus primeros seminarios, es especialmente a partir de su Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis*, conocido corrientemente como los “Cuatro discursos”, donde el teórico y analista francés ha incursionado de manera definitiva, aunque sutil, en los temas filosófico-político-sociales-culturales. En ese contexto, Lacan ha criticado, en la línea de la teoría y

---

\* Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y Becario doctoral (CONICET), Doctorando en Ciencias Sociales (UBA) con sede en el Instituto de Desarrollo Humano (IDH-UNGS). Correo electrónico: [herfair@hotmail.com](mailto:herfair@hotmail.com)

<sup>1</sup> Cabe aclarar que cuando nos referimos a la teoría política y social lo hacemos en sentido amplio, incluyendo, en ese sentido, a la filosofía política y social, al entender que toda teoría política representa, a su vez, o se encuentra íntimamente ligado, a una determinada teoría social y a una determinada filosofía política y social. Del mismo modo, toda sociología política se inserta también en el marco de una teoría política y social, en tanto la política, a través del discurso político, es el elemento que, desde el enfoque que seguimos aquí (y que comparte el psicoanálisis lacaniano), constituye imaginariamente el lazo social.

filosofía social contemporánea, la sociología política y cultural, la primacía que adquiere el consumo masivo y el hipermercantilismo en la sociedad capitalista. En la misma línea, ha criticado también, en consonancia con el análisis político del discurso, la teoría crítica, la sociología cultural y la teoría política post-estructuralista, el tipo de discurso de la Ciencia tradicional, por intentar borrar al sujeto en pos de una ciencia puramente objetiva y neutral. Sin embargo, donde se puede observar con más detalle esta confluencia con la teoría filosófica de la política y el análisis político, social y cultural es en sus últimos seminarios, especialmente el XIX y el XX. En esos seminarios, conocidos como *O peor y Aun*, el célebre psicoanalista francés realizará un análisis en íntima relación con algunos aspectos clave de la teoría política y la sociología. En ese contexto, se remontará a Aristóteles y a Descartes para criticar, desde los aportes de la semiótica peirciana y la filosofía analítica del segundo Wittgenstein, el tipo de discurso objetivista y cientificista del racionalismo Iluminista. Es, precisamente, a partir de esta posible articulación entre el psicoanálisis y los temas circundantes de la teoría política y social contemporánea, en donde, a nuestro entender, pueden situarse los principales legados de su obra a las Ciencias Sociales en general, y al análisis sociopolítico y sociocultural crítico en particular. Como se puede observar, nos diferenciamos, de este modo, de las visiones que reducen al psicoanálisis a un análisis puramente clínico, para promover el desarrollo de un análisis multi e interdisciplinario que, como lo han desarrollado pensadores como Louis Althusser, Alain Badiou, Slavoj Žižek y, más recientemente, Copjec, Laclau, Stavrakakis y Alemán, intente dar cuenta de las múltiples enseñanzas teórico-políticas que pueden extraerse de la enseñanza tan menospreciada, y a la vez tan incomprendida y subvalorada, de Jacques Lacan<sup>2</sup>.

Según sostenemos, seis son, a grandes rasgos, las principales contribuciones que puede ofrecernos esta corriente de análisis para la teoría y el análisis político y social contemporáneo: 1) La presencia del inconsciente estructurado como un lenguaje, lo que nos lleva a la primacía absoluta del significante para la conformación del lazo social y la recuperación de la retórica, a partir de la metáfora y la metonimia, 2) La afirmación acerca de la imposibilidad de la relación sexual, lo que nos lleva a la lógica teórico-política y epistemológica del no todo, 3) La identificación parcial en torno al objeto a, 4) La teoría de los tres registros (RSI), lo que lleva a Lacan a destacar la presencia del nudo borromeo como una nueva configuración que estructura/desestructura lo que denominamos la realidad social, 5) La teoría de los Cuatro Discursos y 6) La importancia del goce y el plus de goce como un elemento político primordial en la conformación del lazo social.

---

<sup>2</sup> Esta recuperación del pensamiento de Lacan no debe llevarnos, sin embargo, a un "indiosamiento" doctrinario y dogmático que impida la crítica sobre sus postulados teóricos. El propio Lacan parece advertirnos que no lo tomemos tan en serio cuando hace hincapié en lo "barrado" de todo discurso, aunque debemos reconocer que muchos de sus seguidores, comenzando por su principal "heredero", Jacques Alain Miller, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y dueño de los derechos de edición de los Seminarios de Lacan (algunos de ellos, todavía no autorizados por el propio Miller para su edición pública), han generado a un Lacan-Dios, como hay también un Dios Marx, que no admite críticas y debates sobre su enseñanza. Sobre la experiencia de este dogmatismo en el caso de nuestro país, véase Vainer (1997).

A continuación, desarrollaremos de forma resumida lo que consideramos son las seis grandes enseñanzas que puede brindarnos la teoría psicoanalítica lacaniana al conocimiento de las Ciencias Sociales. En ese marco, para enriquecer el diálogo fecundo, hemos decidido incorporar un apartado derivado de cada enseñanza, que se centra de forma exclusiva en lo que apreciamos que constituyen las principales contribuciones específicas del enfoque lacaniano a la teoría política y social crítica y al análisis sociopolítico contemporáneo.

## **2. Seis grandes enseñanzas del psicoanálisis lacaniano a la teoría política y social crítica y al análisis sociopolítico contemporáneo**

### **2.1. El inconsciente está estructurado como un lenguaje**

Sigmund Freud, inventor y máximo símbolo del psicoanálisis y de su método interpretativo, fue el primero en subrayar la relevancia clave y fundamental que adquiere el elemento inconsciente en la práctica individual, e incluso, como en sus textos llamados “sociales”, de la práctica colectiva de los sujetos. Precisamente, el psicoanálisis se centra en la interpretación del inconsciente de los sujetos, situación que se expresa en los sueños, en los lapsus, actos fallidos y chistes (Freud, 1973a, 1973b, 1979).

Lacan, como fiel continuador de las enseñanzas de su maestro, retomará la relevancia fundamental del inconsciente, aunque realizará importantes reformulaciones. Una de las más importantes es la afirmación de que el inconsciente “se estructura como un lenguaje”. ¿Qué significa esto? Significa que el inconsciente tiene la misma estructura formativa que el lenguaje público. De este modo, uno expresa mediante el lenguaje su inconsciente.

Recordemos que Freud ya había destacado la relevancia que adquiere el inconsciente y su expresión mediante los sueños (Freud, 1979), así como mediante los actos fallidos y lapsus involuntarios (Freud, 1979a) y los chistes (Freud, 1979b). El análisis más importante y reconocido de todos ellos es, sin dudas, el de los sueños, en el que Freud construirá, a partir del estudio empírico de centenas de casos debidamente documentados<sup>3</sup>, toda una simbología particular para expresar su significación cultural. Básicamente, sin centrarse en el detalle específico de este intrincado tema, lo más relevante que descubrió el genio de Freud es que los sueños se manifiestan mediante

---

<sup>3</sup> Una de las principales y más curiosas críticas al psicoanálisis es su presunta ausencia de empiricidad, lo que se vincula, desde el empirismo hegemónico, a la condición de cientificidad de toda teoría. Si bien el psicoanálisis, como afirma Lacan (diferenciándose en este punto de su maestro Freud), no es ni pretende ser una Ciencia en sentido estricto, siendo más bien un método interpretativo, difícilmente pueda hallarse en las Ciencias Sociales y Humanísticas (incluyendo a la Economía), una disciplina tan empírica como ella. Debemos tener en cuenta, en ese sentido, que para su simbología de los sueños, así como para su análisis de los actos fallidos, lapsus y chistes, Freud recopiló centenas de testimonios, anécdotas y fallos, de pacientes que iban cotidianamente a verlo (eran consultas casi diarias, en lugar de las tradicionalmente semanales actuales). A partir de ese amplio corpus es que elaboró, y luego reelaboró varias veces, su teoría (véase Freud, 1973a, 1973b, 1979).

condensaciones y sustituciones inconscientes basadas en la libre asociación del sujeto (Freud, 1979).

Lacan, lo que hará, como en tantas otras ocasiones, será retomar esta distinción y complementarla con aportes reformulados de la lingüística estructuralista de De Saussure (1961), en articulación con las contribuciones de Roman Jakobson (1985) sobre la metáfora y la metonimia. En ese marco, dirá que la lógica de condensación y sustitución de los sueños toma la forma de metáforas y metonimias expresadas mediante la estructura del lenguaje. A partir de allí, señalará que el inconsciente se expresa mediante metáforas y metonimias que simbolizan imaginariamente la unidad deseada. Haciendo un paréntesis, debemos explicar, brevemente, una de las premisas principales del psicoanálisis, que luego detallaremos en el punto acerca de la ausencia de relación sexual y sobre el goce. Es la premisa que afirma que todo individuo, una vez instaurado el orden significante (el orden de las palabras expresadas bajo la forma del lenguaje), desea el retorno a la unidad perdida con el cuerpo de la Madre (la llamada Cosa). Como esa unidad es imposible, ya que al nacer se trata de dos cuerpos separados para siempre, a partir de su prohibición (castración fálica), se desea el retorno a la mítica unidad. Precisamente, lo que hace el orden significante es permitir, por la vía de metáforas y metonimias, el retorno imaginario de aquella unidad con la Cosa. Lo más importante, de todos modos, es resaltar la relevancia fundamental que adquieren las metáforas y las metonimias, lo que nos lleva a indagar en sus indudables implicancias para la teoría política y social y el análisis sociopolítico.

### 2.1.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y este se expresa mediante la utilización de metáforas y metonimias, entonces la principal de las implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico, es que el lenguaje adquiere una función crucial. Lacan retoma, en ese sentido, la distinción entre el significante (la imagen acústica o palabra asociada al concepto) y el significado (el significado literal de la palabra) de De Saussure (1961), para señalar la primacía absoluta del primero sobre el segundo (S/s). En ese marco, afirma que el discurso constituye a los sujetos como tales, lo que nos reenvía a su relación directa o indirecta con teorías políticas y sociales como la semiótica social (Pierce, 1955; Benveniste, 1989; Verón, 1987), la filosofía del lenguaje (Bajtín, 1982; Voloshinov, 1989), la teoría post marxista del discurso (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1996, 2005), la deconstrucción (Derrida, 1989, 1997), y las contribuciones post-empiristas (Wittgenstein, 1988) y del pragmatismo anglosajón (Austin, 1998).

Pero además, la primacía que adquiere el significante lo lleva, como hemos visto, a destacar la relevancia clave de las metáforas y las metonimias, lo que tiene implicancias cruciales para el estudio de la retórica, con larga tradición en Ciencias Sociales desde Aristóteles, el Grupo Mu y los estudios de comunicación (Le Guern, 1976; Lakoff y Johnson, 1988), e incluso, recuperado de forma reciente por la teoría política contemporánea del discurso (Laclau, 2005, 2008).

## 2.2. “No hay relación sexual”

Siguiendo la herencia freudiana, Lacan formuló una polémica frase, muy discutida aún, que afirma que “No hay relación sexual”. Lejos de tomarla en sentido literal, la imposibilidad de la relación sexual refiere, básicamente, a la no complementación posible entre el hombre y la mujer. A diferencia de aquellos sujetos que creen (desean) hallar su “media naranja”, Lacan les advierte que no existe esa complementariedad, lo que se hace evidente, por ejemplo, en las propias relaciones sexuales concretas, cuando los tiempos orgánicos del hombre y la mujer difieren en mucho, además de las inevitables peleas y conflictos de pareja, que no hacen sino mostrar una imposibilidad de armonía y complementación que Lacan (2006, 2008) luego extiende al conjunto de la sociedad.

### 2.2.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico

Las implicancias de esta famosa y controvertida frase para la teoría política y social y el análisis sociopolítico son muchas. A modo puramente analítico, las dividiré en epistemológicas y sociopolíticas. Entre las primeras, debemos señalar que la imposibilidad de la unidad plena con el objeto se vincula con la imposibilidad ontológica de la objetividad. Como hemos dicho, Lacan advierte que, como seres del lenguaje atravesados por el inconsciente, no podemos tener acceso a las cosas en su realidad esencial, es decir, en tanto esencias o fundamentos. En efecto, el orden significante siempre remite a otro significante, cada palabra remite a otra palabra. En ese marco, “no hay relación sexual” significa que “no hay un metalenguaje”, como destaca en varias oportunidades el propio Lacan<sup>4</sup> (1971-1972, 2006, 2008, 2009).

Esta afirmación implica que, según Lacan, no existe la objetividad científica, siempre que estamos inmersos en el orden subjetivo y plenamente simbólico del lenguaje. En todo caso, continua Lacan, la verdad puede decirse “a medias” (Lacan, 2008). Es posible apreciar, así, la fuerte vinculación que existe entre el psicoanálisis lacaniano y las epistemologías críticas de Kuhn, Feyerabend, Lakatos, el segundo Wittgenstein, Quine, Kantor y Godel, entre otros (Lacan, 1971-1972).

Pero vayamos ahora a sus implicancias más sociopolíticas (si bien resulta evidente que la anterior también es clave para el análisis sociopolítico). Las mismas se vinculan con la traslación de la imposibilidad de la relación sexual del campo individual al social. Siguiendo en este punto a Freud (1973c, 1973d), luego veremos cómo Lacan hace el intento, en sus Seminario 17 y 20, de trascender el análisis meramente individual, para indagar en las implicancias sociopolíticas de su enseñanza. Lo único que destacaremos es que las implicancias de esta frase para la teoría y el análisis sociopolítico se resumen en la imposibilidad de una sociedad sin antagonismos y relaciones desiguales de poder y dominación. Como es posible apreciar, resulta harto evidente la innegable vinculación e influencia de esta afirmación en teorías como las de

---

<sup>4</sup> Sobre las críticas epistemológicas de Lacan a la objetividad, véase Alemán (2009). Puede consultarse también Fair (2009a).

Laclau y Mouffe (1987) y su polémica afirmación acerca de la “imposibilidad de la sociedad” (Stavrakakis, 2008, 2010), aunque esta crítica a la posibilidad de unidad total, de larga data, es moneda corriente en todas las vertientes post-estructuralistas y posmodernas, al menos desde las tempranas críticas a la plena presencia de Derrida (1989, 1997), al igual que en las visiones de “alcance medio” de la teoría social contemporánea (Giddens, Beck, Bourdieu, Luhmann, Bauman, etc.).

Otra de las implicancias sociopolíticas que pueden extraerse de la controvertida frase lacaniana es la necesidad de no ceder al deseo de retornar a la unidad. Como destaca Lacan (Zizek, 1992), incorporando explícitamente una ética normativa posfundacional, hay que aprender a convivir con la falta, ya que el deseo, como la falta, es eterno y constitutivo. En otras palabras, no sólo no existe una sociedad sin antagonismos, el antagonismo es inerradicable (Laclau y Mouffe, 1987), sino que es necesario no ceder al deseo inconsciente de retornar a la unidad plena, lo que implica, para nuestro análisis sociopolítico, la defensa de un orden social plural y democrático que respete a la diferencia y al disenso como constitutivos.

### **2.3. La identificación a través del objeto parcial**

Frente al orden significativo como primordial y la imposibilidad de la relación sexual, Lacan destaca la necesidad de generar una identificación en torno a objetos parciales que actúen como sustituto imaginarios de la Cosa perdida. Recordemos que Freud, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, señala que en la fase previa al nacimiento hay una unidad con el objeto que no requiere identificaciones e introyecciones. No obstante, toda psicología individual es, al mismo tiempo, social, y de allí nace la necesidad de identificación, que en el caso de Freud es, básicamente, mediante la identificación del líder como ideal del yo que garantiza seguridad y protección (Freud, 1973d). En Lacan (1987, 2003), en cambio, se subraya la relevancia que adquiere la identificación en torno a un objeto parcial, constituido, a su vez, a partir de una cadena significativa anudada en torno a diversos significantes aglutinados y un significante Amo o significante primordial (Lacan, 2006). De este modo, además de la identificación directa con el líder, en tanto Significante Amo, puede producirse el caso de una identificación con el orden significativo y, desde allí, con su rasgo unario, convertido en ideal.

#### **2.3.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico**

La importancia que adquiere la introducción del objeto parcial, también llamado objeto *petit a* u objeto *a*, ha sido señalada por Ernesto Laclau en sus últimos trabajos. Allí, a partir de las contribuciones de Copjec (2006), el pensador argentino señala que el objeto parcial adquiere una vital importancia para comprender la conformación discursiva de las identidades sociopolíticas, al constituirse mediante una lógica análoga a la del significante vacío que hegemoniza el espacio social. En efecto, el significante vacío, en tanto significante Amo que actúa como punto nodal o punto de capiton, funciona como un elemento que, pese a ser parcial o individual, es investido de una lógica general, sin perder por ello su inherente particularidad. En el caso del

psicoanálisis, el objeto a es elevado, si bien con cierta pérdida inevitable (producto de la presencia del lenguaje y la ausencia del verdadero objeto de deseo) a la dignidad de la Cosa (Braunstein, 2006). En la teoría política postmarxista de Laclau, por su parte, el significante vacío actúa como símbolo del orden de la comunidad, hegemonizando el espacio social<sup>5</sup> (Laclau, 2005). Luego veremos, cuando analicemos el tema del goce, la importancia directa que adquiere esta lógica para el proceso de legitimación política de los liderazgos contemporáneos.

#### **2. 4. La teoría de los tres registros (RSI)**

Una de las contribuciones más interesantes que nos ha legado la compleja enseñanza de Lacan es lo que se conoce como la teoría de los tres registros. A diferencia de Freud, Lacan experimentó en la lectura de textos orientados a la topología, la lógica aristotélica, la teoría de los conjuntos, así como las críticas a estas concepciones positivistas y científicas provenientes de la filosofía y la epistemología post-empirista iniciada en la primera mitad del siglo XX (Lacan, 1971-1972, 2005, 2006, 2008). Resulta indudable, en ese marco, su influencia por parte de Pierce y el segundo Wittgenstein (Lacan, 1971-1972), Heidegger (Aleman, 1993, 2009), Quine y Lakatos (Lacan, 2008), la dialéctica hegeliana y el materialismo histórico (Lacan, 2006), e incluso la cultura oriental (Lacan, 2009).

Si bien la caracterización data de los primeros textos lacanianos (Lacan, 1953), en una primera etapa de su obra, la teoría lacaniana se orientaba hacia la primacía del orden simbólico. Como hemos señalado, en sus primeros escritos Lacan (1987, 2003) destaca la relevancia crucial que adquiere el orden significativo en la construcción del lazo social. En ese marco, incluirá un segundo componente, denominado imaginario, en el que se destacará que toda formación del lazo social sólo puede constituirse de modo imaginario, en tanto hemos visto que el sujeto se encuentra siempre tachado o barrado por efecto del lenguaje.

No obstante, a partir de una segunda etapa, que se inicia aproximadamente en su seminario XVI y XVII, Lacan otorgará primacía a un tercer elemento que denominará lo Real. A diferencia de lo imaginario y lo simbólico, este registro marcará los límites de toda formación significativa. Resumidamente, el orden de lo Real representa la muestra estructural de que toda realidad simbólica no es más que imaginaria. Recordemos que todo orden social se constituye mediante el orden simbólico. La realidad del lazo social que funda, sin embargo, es siempre imaginaria, pues se constituye excluyendo una de las premisas básicas de la teoría psicoanalítica, como es la ausencia de "relación sexual". Toda realidad, nos dice Lacan (2006, 2008), es siempre no toda, lo que habilita en su teoría la presencia de la contingencia ontológica.

En los términos de la teoría política del discurso de Laclau (1993, 1996, 2005), no existe una sociedad sin antagonismos, la sociedad está dislocada, por lo

---

<sup>5</sup> Hemos desarrollado las notables semejanzas entre ambas concepciones en relación a este punto en Fair (2010a).

que la formación del orden comunitario no puede ser más que hegemónica. La llamada “lógica de la diferencia” habita reprimida para emerger estructuralmente. Precisamente, el componente de lo Real nos indica que toda realidad social está siempre fallada, que hay un hueco reprimido que pulsa por aparecer y, en algún detalle de la estructura, siempre aparece para mostrar esos límites.

Entonces, recapitulando, tenemos la presencia de tres registros: el orden de lo simbólico (S), el de lo imaginario (I) y el de lo real (R). Estos tres registros Lacan los escribe RSI y, retomando la teoría de los conjuntos, los describe conjuntamente (Lacan, 1971-1972). ¿Qué quiere decir esto?, que estos elementos no están plenamente separados entre sí, sino anudados por un eje. Lo interesante, sin embargo, es que persiste un elemento ocultado o reprimido que es el del orden de lo Real, un registro que el orden de lo Simbólico muchas veces intenta forcluirlo en su formación imaginaria de lo que denominamos la realidad. No obstante su intento de forcluirlo, lo Real, en tanto imposible estructural, emerge en algún detalle para mostrar los límites de la realidad, desestructurándola.

#### 2.4.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico

Las implicancias de esta construcción lacaniana para el análisis sociopolítico resultan evidentes. El llamado nudo borromeo, que anuda a lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, permite explicar tanto la estructura del orden social, como su capacidad de ruptura o desestructuración. De este modo, Lacan logra trascender claramente su estructuralismo inicial, así como de otras versiones similares de esta vertiente, como Levi Strauss, trabajos iniciales de Pecheux y Althusser y Foucault, para mostrar los límites inmanentes de toda estructura cerrada. Es así que, como en Derrida (quien, a su vez, se basa en la temporalidad de Heidegger), Lacan funda el post-estructuralismo, para destacar la historicidad de la estructura y, por lo tanto, la contingencia y arbitrariedad ontológicas del orden social. A diferencia de Foucault, quien destacaba este elemento, pero no podía dar cuenta de la capacidad de salida de esa estructura disciplinadora (véase Foucault, 2003), y a diferencia también de la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer (2002) y su crítica la lógica instrumental del capitalismo, Lacan incorpora cierto optimismo de base, en el sentido de que todo sistema siempre muestra en algún momento las fallas estructurales. En suma, como afirmara Marx, “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, permitiendo su transformación.

Ahora bien, para comprender este proceso de desestructuración empírica de la realidad, debemos señalar en Lacan la incorporación de un elemento clave como es el síntoma. Lacan (2006) afirma que Marx inventó el síntoma, al tomar al proletario como síntoma de la plusvalía explotadora del capitalismo. Este síntoma implica una materialización de la falla en el orden de lo simbólico que permite historizar un elemento ahistórico y estructural como es el componente de lo Real. El síntoma, precisamente, permite mostrar empíricamente los límites estructurales de la realidad. En los términos sociopolíticos de Laclau (1993, 2005), el síntoma permite la mostración de la dislocación o heterogeneidad radical de toda formación social hegemónica, reactivando lo

social sedimentado. Siguiendo a este autor, podemos decir también que un síntoma político se constituye cuando esta emergencia de lo imposible historizado emerge constituyendo un nuevo lazo social alternativo y consistente que resulta antagónico del orden hegemónico. Un ejemplo de ello que hemos trabajado en otro lugar (Fair, 2009b) es el movimiento de piqueteros, surgido en 1996 en Argentina al calor del discurso hegemónico neoliberal del menemismo. Este discurso alternativo emergió como un síntoma espectral, en el sentido derridiano, mostrando los límites del discurso universalizante y totalizante del menemismo, si bien podríamos decir que algo frágil para mostrar de forma duradera y consistente el antagonismo.

## **2.5. La Teoría de los 4 Discursos**

Uno de los aportes más espectaculares y relevantes de la teoría lacaniana es la llamada teoría de los cuatro discursos. Esta teoría (social) la desarrolla el pensador francés en su Seminario XVII, en plena ebullición política estudiantil. Para ello, toma como referencia un curso que realizó con su maestro Alexander Kojève, quien le permitió retomar algunas referencias hegelianas en clave crítica. Además, Lacan recupera algunas contribuciones del marxismo, que luego indicaremos cuando veamos el tema del goce. Resumidamente, Lacan (2006) propone la presencia de cuatro discursos que estructuran el lazo social: el discurso del Amo, el discurso Universitario, el discurso del Analista, el de la Histórica, y luego agrega un quinto discurso que es el del Capitalismo. Cada uno de estos discursos constituye una forma diferente de construir el lazo social y contiene su propia especificidad en lo que refiere, en términos de teoría política, a su modalidad de legitimación<sup>6</sup>.

En primer lugar, el discurso del amo antiguo toma como referencia al Amo de la Antigüedad que analiza Hegel, para destacar la dialéctica de la relación Amo-Eslavo. En ese marco, Lacan destaca que el Amo domina mediante su poder de coacción y el Esclavo obedece por obligación y miedo.

El discurso del Universitario o discurso del Amo moderno, nos ubica, en cambio, en la Modernidad. La dominación ya no proviene de la fuerza física y el temor, sino más bien en el saber superior. Como lo analizara Foucault (2003) y lo desarrollaran críticamente los posmodernos (Lyotard, 1992), el poder se vincula al saber como modo de dominación. En el caso de Lacan, su crítica se dirige a la corriente conductista, así como a la psicología científica y a las neurociencias, que, a partir del presunto saber superior de la psiquiatría y la medicina anglosajona, prescribe “científicamente” medicamentos que prometen la curación del paciente casi por arte de magia. Para Lacan, en cambio, la curación proviene de la interpretación del analista y de la curación mediante la palabra, lo que explica su oposición al cientificismo de la psiquiatría y la medicina tradicional.

El discurso de la histórica se caracteriza por ser un discurso “no todo”, un discurso que se mantiene (y goza) del deseo expectante del otro, de la negación permanente. En ese marco, se sitúa en una posición femenina crítica

---

<sup>6</sup> Acerca de la teoría de los cuatro discursos en Lacan, véase Álvarez (2006).

de lo universalismos que históricamente ha detentado la posición masculina y patriarcal del Amo. Como lo ha trabajado Alemán (2009), este discurso muestra las inconsistencias del discurso Amo, quien se presenta como un todo universal y objetivo, olvidando las fallas constitutivas (expresadas en frases contrarias a la lógica universal aristotélica, como “hay al menos uno que”, “no todo”, “LA mujer no existe”, etc.).

Finalmente, el cuarto discurso es el del analista. Al igual que el de la histórica, este discurso se mantiene en la lógica del no todo, esto es, en la imposibilidad de la relación sexual, lo que implica el rechazo teórico a la unidad plena en las parejas, extendido al resto de la sociedad, y, al mismo tiempo, el rechazo epistemológico a la objetividad, que impide pensar en las fallas que impone el inconsciente estructurado como un lenguaje. Un inconsciente que, mediante actos fallidos, lapsus, chistes, síntomas histéricos (por ejemplo, dolores psicósomáticos sin una base orgánica), siempre emerge en lo Real de su imposibilidad para mostrar los límites de la realidad social tal como fue estructurada.

Ahora bien, a diferencia del discurso de la histórica, este discurso promueve la formación de un nuevo lazo social, lazo que se constituye, precisamente, a partir de la cadena de significantes que se anudan en un significante Amo que actúa como objeto parcial elevado a la dignidad de la Cosa. Tampoco debe ser confundido este discurso con el científico o Universitario, ya que, si bien es cierto que se legitima en el saber superior del analista, esta presunta superioridad es sólo “estratégica”, tendiente a generar una transferencia (conexión libidinal) que permita tener eficacia en el paciente, solucionando pragmáticamente sus síntomas y fantasías y reconduciendo su goce inconsciente por otros caminos. Como hemos dicho, el discurso, como el sujeto, está siempre, y desde el inicio, barrado o tachado, por lo que el saber superior no puede ser más que mítico (de allí que Lacan hable del sujeto supuesto saber).

Finalmente, el discurso del Capitalismo o discurso capitalista constituye un quinto discurso formador del lazo social que Lacan agrega a los cuatro anteriores. Se caracteriza por incentivar el deseo de consumo masivo de mercancías causadas para crear su deseo y, como lo analizara Marx, en la necesidad creada de la máxima acumulación posible de ganancias económicas. Lacan destaca que el discurso del Capitalismo y el discurso del Universitario se encuentran hoy al servicio de la dominación del Amo moderno, lo que tiene, nuevamente, enormes implicancias que a continuación analizaremos.

### 2.5.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico

Las implicancias de la teoría de los cuatro discursos para la teoría y el análisis sociopolítico son inestimables. Pese a que no existen muchos trabajos empíricos o aplicados sobre el particular, entendemos que estas contribuciones presentan una estructuración que claramente puede ser descripta como una teoría social o política contemporánea. Por ejemplo, la presencia de estos cuatro discursos pueden ser utilizados para realizar una genealogía de las

diversas formas de dominación, o bien para dar cuenta de las estrategias de dominación del amo moderno en la actualidad. En ese marco, su utilización permite desarrollar una crítica al funcionamiento actual del sistema capitalista y a sus diversas y cambiantes modalidades de legitimación social. Para citar sólo un caso entre muchos otros posibles, se puede destacar (véase Fair, 2009b, 2010b, 2010c) que en la actualidad la dominación del capitalismo se basa, como ha sido trabajado por diversos autores de la teoría política y social y la sociología cultural, en la conjunción de una lógica fabricada de consumo masivo que crea necesidades para el sujeto mediante la televisión y sus propagandas desreguladas, la acumulación incesante de riquezas que promueve el sistema como modo presunto de adquirir felicidad y libertad individual, así como la legitimación del neoliberalismo mediante el presunto saber superior de la ciencia económica por parte de los tecnócratas y la objetividad científica con la que se presentan los periodistas y comunicadores sociales<sup>7</sup>.

En la misma línea, si aplicamos las categorías lacanianas al análisis sociopolítico crítico, se puede criticar al discurso histórico de los enfoques posmodernos o de construccionismo radical, así como de algunas corrientes post-estructuralistas y pragmáticas, que sólo se basan en la lógica del no-todo, olvidando la necesidad de constituir un nuevo lazo social alternativo. Esta misma crítica es también la que puede hacerse a perspectivas lacanianas que, como la que presenta Žižek (1992), pretenden atravesar la fantasía o fantasma imaginario en el que se estructura toda realidad social, aunque sin articular un lazo social (barrado) antagónico<sup>8</sup>. Esto refuerza, por otra parte, las similitudes del enfoque laciano con la teoría política y social de Laclau (1996, 2003, 2005), quien trasciende también la “diferencia ontológica” (Marchart, 2009), para recuperar la necesidad de edificar nuevas construcciones hegemónicas alternativas, sin olvidar por ello la defensa de la pluralidad y el disenso como constitutivos<sup>9</sup>.

## 2.6. La importancia del goce y el plus de goce

---

<sup>7</sup> Una crítica al hipermercantilismo social y a la lógica de las industrias culturales cuyo antecedente puede hallarse en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (véase Marcuse, 1983; Adorno y Horkheimer, 2002).

<sup>8</sup> Esta crítica es la que le hace recientemente Stavrakakis (2010) a Žižek, al entender que el filósofo esloveno sólo defiende un modelo “histórico” sobre la teoría de Lacan, que en realidad sólo es promovido por este autor en una primera etapa, cuando toma como analogía de la acción el mito de Antígona. En una segunda etapa, en cambio, Lacan promueve la formación de un nuevo lazo social que trasciende la simple negación del orden instituido (una negación del sistema capitalista que parece ser la única construcción política que presenta en sus textos Žižek). Para una crítica a la (ausencia de una) teoría política de Žižek, que comparte los presupuestos de Stavrakakis, véase Laclau (2003, 2005).

<sup>9</sup> En un punto intermedio podemos hallar al análisis de Badiou, quien retoma a Lacan y a la teoría de los conjuntos para incentivar la formación de “acontecimientos” que, como el síntoma laciano, constituyan nuevas formas de producción del lazo social. No obstante, si bien se presenta aquí una recuperación de la acción política, Laclau le critica a este autor que no dé cuenta de cómo realizar operativamente la articulación, además de olvidar la necesidad de pensar esa articulación desde el Estado. Una crítica similar puede hacerse a los valiosos proyectos políticos de Ranciere y de Negri (véase Laclau, 2008).

Como señala Braunstein (2006), una de las categorías clave que creara Lacan (2006, 2008, 2009), ausentes en la obra de Freud, es la de goce. A diferencia de lo que corrientemente se cree, el goce no implica necesariamente una equivalencia directa con el placer. Incluso, en muchos casos, el goce es displacentero, y hasta doloroso. Retomando algunas cuestiones analizadas por Freud en “Más allá del principio del placer”, a partir del ejemplo de Sade, Lacan recupera en su última etapa la importancia crucial que adquiere el goce. A su vez, el pensador francés retoma la noción de plusvalía de Marx, para referirse también a la relevancia que adquiere lo que llama el plus de goce (Lacan, 2006, 2008). Básicamente, lo que señala Lacan es que el discurso está investido libidinalmente de un goce, si bien el goce no pertenece *a priori* al orden del lenguaje, siendo independiente de aquel (Braunstein, 2006; Stavrakakis, 2010). El goce mayor es, originariamente, el goce de la unidad plena con la Cosa perdida (la Madre). Sin embargo, hemos visto que ese goce sexual cuerpo a cuerpo es estructuralmente imposible. En ese marco, a partir de la castración instaurada por el significante, se busca su retorno mediante formaciones discursivas que siempre tienen una pérdida inevitable de goce, ya que son goces lenguajeros (Braunstein, 2006), esto es, goces del lenguaje (Lacan, 2008).

Debemos recordar, en ese sentido, que una de las premisas fundamentales del psicoanálisis lacaniano es el deseo de unidad corporal con ese objeto de deseo primordial, imposibilitado por la castración fálica que ejerce el orden simbólico. A partir de entonces, imposibilitado de regresar al paraíso imaginario de plenitud y transparencia, se desea su retorno mediante las construcciones inconscientes del lenguaje, que a su vez están investidas de goce. Como hemos señalado, para Lacan (2006, 2008), el goce principal es el goce de la unidad o goce unario, lo que no llama la atención, ya que rememora el goce original de unidad con la madre, y luego con su pecho, constituido en el primer objeto a u objeto causa de deseo. En ese marco, intentando recuperar el goce perdido, se construyen diversas edificaciones teóricas mediante metáforas y metonimias que intentan suplir la imposibilidad del retorno a la unidad corporal, sustituciones y condensaciones inconscientes que se expresan siempre por la vía del lenguaje, pero que están investidos libidinalmente (sexualmente) del goce unario. Del mismo modo, se tienen relaciones sexuales de pareja que representan un goce para los órganos sexuales masculino y femenino, respectivamente, y se desea o se consume droga o psicofármacos para acceder al goce perdido. En todos los casos, se busca por todos los medios la materialidad del goce, destacándose el rechazo a la “liviandad” del discurso y la necesidad de materializaciones concretas que otorguen corporalidad a las experiencias, tal como resulta típicamente en el consumo de mercancías de diversa índole, objetos causa de deseo que intentan llenar el hueco o la falta constitutiva que origina la presencia del orden significante, por la vía, precisamente, del lenguaje (Lacan, 2006, 2008).

Pero además, retomando a Marx y su invención del síntoma a partir de la noción de plusvalía, Lacan (2006) inventa el término plus de goce, para dar cuenta de un plus, de un “más allá del lenguaje”, que incorpora un suplemento de goce. Siguiendo a Freud, dice que la mirada y la voz son fuentes de goce para el sujeto. Ello nos remonta a las primeras fuentes de goce, asociadas a la

mirada de la madre sobre el niño y a la voz de la propia madre, luego vinculadas a las órdenes y pedidos que el niño obedece para ser premiado simbólicamente (por ejemplo, con una sonrisa, un abrazo, o un simple agradecimiento y alegría) por la madre. La madre, junto con el padre, se constituyen, así, en el superyó del sujeto, es decir, en la conciencia moral que les dice lo que deben o no hacer y desear. Con el proceso de socialización, este plus de goce se asocia al cumplimiento de órdenes, mandatos, sacrificios, deberes, imposiciones que se presentan bajo la forma de leyes y mandatos obligatorios por parte de los sujetos considerados importantes para cada uno, ya sea por admiración o temor. En ese marco, el (plus de) goce se vincula al cumplimiento de esos mandatos, deberes, deseos y valores socioculturales (goza!!), como puede ser el mandato superyoico de tener un cuerpo delgado, ir de compras al shopping, tener mucho dinero acumulado, ser reconocido socialmente, ser escuchado, ser visto, etc.

### 2.6.1. Implicancias para la teoría y el análisis sociopolítico

Las implicancias de la construcción del concepto de goce y plus de goce para la política han sido destacadas por el propio Lacan (2006, 2008), quien recuerda que históricamente se apelaron a diferentes metáforas de la globalidad o corporalidad como modo de acceder imaginariamente al goce unario. En ese marco, debemos recordar que históricamente han proliferando múltiples metáforas organicistas de la unidad y hermandad que han variado como nombre, sin desaparecer nunca. A su vez, han existido diversas variantes teóricas, como el platonismo, el empirismo, el hegelianismo, el contractualismo, las teorías sistémicas y funcionalistas, el conductismo, el positivismo lógico, las teorías consensualistas, y experiencias “realmente existentes”, como la religión judeo-cristiana y los fascismos y totalitarismos de izquierda y derecha, que han intentado, ya sea reconociendo o no el conflicto, una síntesis final unaria en el que desapareciera el sujeto y, con él, la acción política, el conflicto, el poder y los antagonismos. Desde el análisis lacaniano, podemos decir que todas estas construcciones imaginarias están investidas del goce unario, lo que explica su persistencia, su (relativa) eficacia y su perdurabilidad adaptada (Fair, 2010b).

Del mismo modo, el plus de goce puede ser aplicado para comprender el goce suplementario que se asocia históricamente a todo discurso hegemónico. Si en la Antigüedad el plus de goce se asociaba al hacer del Esclavo, que era al menos reconocido y era importante para el Amo antiguo, en el Capitalismo el goce se encuentra en el cumplimiento de los diversos mandatos y deberes promovidos por las empresas y los representantes empresariales escenificados en los medios masivos de comunicación, en particular la televisión y su lógica desregulada, de consumir y acumular ganancias sin límites para ser felices. En el marco de la declinación del padre restrictivo de antaño, surge, entonces, un mundo sin limitaciones para el libre goce del sujeto (Fair, 2010c).

Es en este mismo marco interpretativo en el que se entiende, por ejemplo, que durante el menemismo (1989-1999) existiera un goce derivado de metáforas unarias como las del “1 a 1” (la Convertibilidad de 1991), el recurrente “hermanos y hermanas” del discurso de Menem y las metáforas unarias y aconflictivas de la aldea global o la comunidad internacional. En este caso, el

goce era primordialmente masoquista, producto de la necesidad perentoria de unificarse socialmente para alcanzar un futuro promisorio de paz, libertad y felicidad para todos. De la misma forma, puede interpretarse el plus de goce derivado del discurso hegemónico, que señalaba que la Argentina era “importante” a nivel mundial, que, sobre todo a partir del éxito del “Plan de Convertibilidad, era “reconocida” socialmente por su inédita inserción internacional al orden global, así como las constantes muestras de apoyo y consentimiento de la “comunidad internacional”, entre ellas el FMI (que consideraba al país como el “mejor alumno”) y la superpotencia mundial de Estados Unidos (que señalaba al país como “aliado extra OTAN” y gran amigo de la Argentina) (Fair, 2010d).

### **3. A modo de conclusión**

Hemos intentado en este trabajo recuperar algunas categorías clave provenientes de la teoría psicoanalítica lacaniana, para considerar su pertinencia y fundamental aporte para el desarrollo y enriquecimiento de la teoría política y social contemporánea, así como para el análisis sociopolítico y sociocultural crítico. Si bien atentos al riesgo de psicologismo y de una siempre posible sobreinterpretación, entendemos que existen amplios y muy interesantes contribuciones que el psicoanálisis lacaniano puede brindar a las Ciencias Sociales y Humanas. Estas contribuciones y relaciones dialógicas se encuentran actualmente en cierto auge dentro de la teoría política posfundacional, de la mano de las indudables aportaciones provenientes de la obra de Slavoj Žižek, Alain Badiou y, más recientemente, de las contribuciones de Joan Copjec, Ernesto Laclau y, sobre todo, el promisorio intento de articular a la izquierda democrática y el psicoanálisis lacaniano por parte de Jorge Alemán y Yannis Stavrakakis. Esperemos que este trabajo pueda servir en algo para enriquecer, y sobre todo estimular y promover, este diálogo crítico e interdisciplinario tendiente a la formación de un marco epistémico en común que contribuya al desarrollo de una sociedad más justa, libre, democrática, solidaria, plural y emancipada.

### **4. Bibliografía**

- ALEMÁN, Jorge (2009): *Para una izquierda lacaniana*, Bs. As., Grama.
- ÁLVAREZ, Alicia (2006): *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Letra Viva, Bs. As.
- AUSTIN, John (1998): *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona.
- BAJTÍN, Mijail (1982): “El problema de los géneros narrativos”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- BENVENISTE, Emile (1989): “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, pp. 82-91.
- BRAUNSTEIN, Néstor (2006): *El goce. Un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Bs. As.
- COPJEC, Joan (2006): *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Paidós, Bs. As.
- DE SAUSSURE, Ferdinand (1961): *Curso de lingüística general*, Losada, Bs. As.

- DERRIDA, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1997): *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Tecnos, Madrid.
- DOR, Joel (1997): *Introducción a la lectura de Lacan*, Gedisa, Barcelona.
- FAIR, Hernán (2009a): “Contribuciones desde el post-estructuralismo lacaniano al debate epistemológico sobre la objetividad y la neutralidad valorativa”, *Revista de Filosofía*, N° 63, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 35-63.
- \_\_\_\_\_ (2009b): “El síntoma como formalizador del lazo social. Intersecciones entre psicoanálisis y política (Los Piqueteros)”, *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 125, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, pp. 69-91.
- \_\_\_\_\_ (2009c): “La elusión del síntoma social del capitalismo contemporáneo”, *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 14, N°46, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 83-99.
- \_\_\_\_\_ (2010a): “Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)”, *Pléyade*, N°5, Santiago de Chile, pp. 83-146.
- \_\_\_\_\_ (2010b), “Las utopías consensualistas del fin de la política”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 52, N°208, México: UNAM. Pp. 15-39.
- \_\_\_\_\_ (2010c): “Por una economía con un rostro humano. Crítica a la filosofía utilitarista neoliberal a partir del caso argentino”, *Persona y Sociedad*, Vol. 24, N°1, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, abril, pp. 69-93.
- \_\_\_\_\_ (2010d): “La doble dimensión de la ideología menemista: entre la fantasía inconsciente como fuente de goce y el fetichismo de la mercancía como plus”, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) Bs. As., 28 a 30 de julio.
- FOUCAULT, Michel (2003): *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Bs. As.
- FREUD, Sigmund (1973a): “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1973b): “El chiste y su relación con el inconsciente”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1973c): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, Tomo 3, Biblioteca Nueva, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1973d): “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas de Sigmund Freud*, Tomo 3, Biblioteca Nueva, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1979): “El trabajo del sueño”, capítulo VI de *La interpretación de los sueños*, *Obras Completas*, Tomo 4, Amorrortu, Bs. As., pp. 285-315.
- JAKOBSON, Roman (1985): “Lingüística y Poética”, *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Planeta-De Agostini, pp. 347-394.
- LACAN, Jacques (1953): “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, *Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital psiquiátrico de Saint Anne, Paris, 8 de julio de 1953*, Traducción interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), a cargo de Ricardo Rodríguez Ponte, versión crítica, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1971-1972): *Seminario XIX: ...Ou pire*, edición íntegra en español (inédito).
- \_\_\_\_\_ (1987): *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Texto establecido por Jacques Alain Miller, Paidós, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2003): *Escritos I*, Siglo XXI, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2005): *El triunfo de la religión*, Bs. As., Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.

- \_\_\_\_\_ (2008): *Seminario XX: Aun*, Paidós, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2009): *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs. As.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Bs. As.
- LACLAU, Ernesto (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1996): “¿Por qué son útiles los significantes vacíos en política?”, en *Emancipación y diferencia*, Ariel, Bs. As., pp. 69-86.
- \_\_\_\_\_ (2003): “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en J. Butler, E. Laclau y S. Žižek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, México.
- \_\_\_\_\_ (2005): *La Razón populista*, FCE, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2006): “Política de la retórica”, en *Misticismo, retórica y política*, FCE, Bs. As., pp. 57-99.
- \_\_\_\_\_ (2008): *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, FCE, Bs. As.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1998): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LEBRUN, Jean Pierre (2003): *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*, Barcelona, del Serbal.
- LE GUERN, Michel (1976): *La metáfora y la metonimia*, Cátedra, Madrid.
- MARCHART, Oliver (2009): *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, FCE, Bs. As.
- ROME, Natalia (2009): *Semiosis y subjetividad*, Prometeo, Bs. As.
- STAVRAKAKIS, Yannis (2008): *Lacan y lo político*, Prometeo, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2010): *La izquierda lacaniana*, FCE, Bs. As.
- VAINER, Alejandro (1997): “Efectos dogmáticos de Lacan en la Argentina”, *Topía*, N°21, noviembre, Bs. As.
- VERÓN, Eliseo (1987): *La semiosis social*, Gedisa, Bs. As.
- VOLOSHINOV, Valentín (1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988) [1958]: *Investigaciones Filosóficas*, Crítica, Barcelona.
- ZIZEK, Slavoj (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.